

Ari Rajsbaum

Religión y lugares sagrados entre los indígenas contemporáneos

Los pueblos indígenas de nuestro país cuentan con formas de organización social, tecnologías y conocimientos propios. Por debajo de todas las particularidades que dan personalidad a cada grupo se encuentra un gran cuerpo de creencias y de valores. Los mixes de Oaxaca dicen que su relación con la tierra y la forma como organizan su vida política y económica tiene como cimiento una “espiritualidad mixe” (Servicios del Pueblo Mixe, 1995), que se diferencia del concepto más estrecho de “religión”, ya que esta espiritualidad india no separa las creencias acerca de lo sagrado de las otras esferas de la vida. Además de su carácter abarcador, esta espiritualidad se diferencia de la religión católica tradicional por poner un acento especial en el respeto a las fuerzas de la naturaleza. La sociedad es concebida como parte de un sistema que incluye plantas, animales, cerros, ríos y por supuesto, al hombre.

Dentro de este sistema existen ciertos lugares que gozan de una veneración especial y que son tratados con sumo respeto. Los lugares sagrados tienen tanta importancia que en otros países del mundo han sido objeto de muchos procesos jurídicos entre los gobiernos y los pueblos indígenas. En México existe una gran cantidad de lugares sagrados, y la mayoría son mantenidos en secreto, para protegerlos de profanaciones.

A continuación se hace una breve descripción de algunos de los sentidos que tienen los lugares sagrados. Se describe cómo el espacio es una fuente de sacralidad, se habla del valor del tiempo y de la importancia de los orígenes en la constitución de los santua-

rios naturales y del papel de lo sagrado en construcción del territorio.

El sentido espacial

Los lugares sagrados de los pueblos indígenas generalmente están relacionados con la visión que éstos tienen acerca de la forma del cosmos. Los chatinos, por ejemplo, consideran que el mundo puede ser representado como un huevo: en el centro se encuentra la tierra en donde habitan los hombres y los animales, en los alrededores están el cielo y el inframundo, en donde viven los santos, los “dueños” de los cerros y los animales y todos los espíritus sobrenaturales. Más allá de ese huevo está sentado Dios, que detiene al mundo con sus manos. Entre el mundo y el inframundo hay “puertas” o “vasos comunicantes” que permiten que los espíritus entren en contacto con los hombres. Estas puertas pueden estar situadas en cuevas, en manantiales, o en cualquier otro sitio. Las puertas constituyen lugares de veneración, ya que en ellas se establece contacto entre el hombre y lo sagrado (Greenberg, 1987).

Las representaciones del universo son variadas: mientras los chatinos utilizan la metáfora mencionada, los mayas de Valladolid describen la existencia de siete planos sobre el plano terrenal, en el que crece una gran ceiba cuyas ramas los atraviesan, en el último cielo reside el dios de los cristianos (Villa Rojas, 1978). La estructura del cosmos determina parte del sentido de los



(Foto: Ari Rajsbaum.)

sitios sagrados: los mayas de Quintana Roo dicen que en las cuatro esquinas del mundo habitan *yumtsilo'ob*, unos “espíritus de Dios” que cuidan al hombre y a la tierra. En cierta ocasión, un *ah-kin* (sacerdote maya), que estaba en el monte cazando, escuchó los silbidos característicos de esos seres que provenían de las cuatro direcciones, posteriormente siguió los silbidos hasta llegar a una cueva en donde encontró un ave muy particular, a la cual identificó como un *yumtsil*. Desde entonces supo que el sitio era sagrado, un lugar de encuentro con los dueños de la tierra y una puerta al cielo y al inframundo (Fidel Baas Chuk, comunicación personal).

El espacio sacraliza tanto los vasos comunicantes, como aquellos sitios que establecen puntos de referencia de dirección. Las aperturas del mundo son sagradas porque en ellas es posible encontrarse con una realidad trascendente y más poderosa que la humana, sustento de los elementos con los que conviven los hombres en su cotidianidad. Según algunos ñahñúes, la Señora Sagrada del Agua vive en un sitio llamado México Chiquito, en Veracruz, pero su poder mana por

ciertos arroyos cuyas aguas son tan poderosas que sería peligroso beber de ellas. En los manantiales de los que brotan se escuchan hermosas melodías. La gente deja ofrendas en los riachuelos para la Señora Sagrada del Agua quien es “la diosa de toda el agua fresca que se cree que fluye de un lago subterráneo debajo de la Ciudad de México” (Doe, 1974, p. 8). El mundo de los seres sagrados es aquél en donde se originan las cosas entre las que vive y que son el sustento del hombre. Los lugares por los que fluyen sus fuerzas son entonces, sitios cargados de poder (López Austin, 1990).

Los puntos de referencia de direccionalidad son también lugares sagrados, ya que dan un orden al espacio, dotándolo de sentido al permitir la ubicación espacial de las cosas (Eliade, 1972). Es así que entre los huicholes, algunos de sus lugares sagrados más importantes, y por los que más han luchado en busca de un reconocimiento legal, son precisamente los puntos considerados como esquinas del mundo.

Las representaciones del cosmos tienen un valor metafórico. El hecho de que los chatinos hablen de un

huevo no quiere decir que imaginen que el mundo es un huevo, sino que la imagen del segundo ayuda a comprender la forma de organización del primero. La metáfora trata de comunicar una descripción de algo que no es explicable por el lenguaje. La lengua es un instrumento funcional dentro de la vida profana, pero no tiene la capacidad de transmitir con claridad las percepciones de lo sagrado. De ahí la utilización de un lenguaje poético por los místicos de todas las religiones, que en muchos casos es oscuro para aquél que no participa de la experiencia sacra (Sholem, 1987). Las descripciones del espacio comparten la misma condición: el espacio sagrado es diferente al profano, por eso los mayas pueden hablar de las esquinas del mundo, a pesar de que saben que la tierra es esférica. El valor metafórico de las descripciones permite entender otras características de éstas, por ejemplo, los huicholes dicen que Kauyumari, el mensajero de los antepasados, vive en un pequeño montículo en San Luis

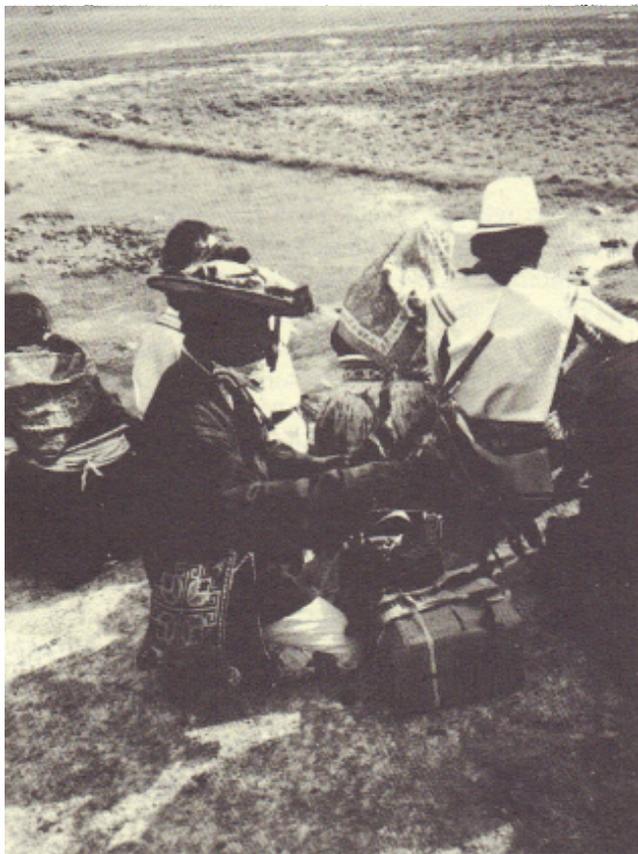
Potosí, en una serranía, y en otros lugares de la Sierra Madre Occidental. Esto no quiere decir que Kauyumari pasa un tiempo en cada una de sus casas, sino que el espacio sagrado tiene características propias que permite que un personaje esté en varios lugares al mismo tiempo y que un punto de referencia se repita en varios lugares del mundo material.

El sentido temporal, el origen de las cosas

Además del espacio, el tiempo es también un fundamento para la existencia de lugares sagrados. Entre los pueblos indios existe la noción de seres sobrenaturales que tuvieron un papel preponderante en la conformación del mundo. Estos seres realizaron hazañas que le dieron forma a las cosas tal como son hoy día. El mito del tlacuache, esparcido entre la mayor parte de los pueblos mesoamericanos, es un ejemplo de ello. Algunas variantes del mito cuentan cómo en los tiempos primordiales, el tlacuache robó el fuego. Como la brasa original fue cogida con la cola, el tlacuache perdió el pelo en esa parte de su cuerpo. Desde entonces, todos los tlacuaches tienen la cola pelona. (López Austin, 1990). Los mitos relatan cómo tomaron su forma actual las rocas, las plantas, las instituciones e incluso las costumbres de los hombres y los animales. Según un mito chinanteco la madre del maíz abandonó el pueblo donde vivía después de haber sido despreciada por su cuñado. La población se quedó sin maíz, y entonces la gente comprendió quién era la mujer que se había ido. Varios animales trataron de ir por ella, pero nadie lo logró, hasta que la tuza, andando debajo de la tierra por donde ésta estaba amontonada, trajo consigo una milpa entera. Desde ese día las tuzas andan debajo de la tierra, amontonada (Weitlaner *et al.*, 1977).

Los seres sobrenaturales a los que nos referimos son llamados de muchas maneras por los pueblos indios: dueños, santos, dioses, antepasados. Independientemente de su denominación y de sus atributos particulares, estos seres comparten un papel fundador en el origen del mundo, así como una influencia actual sobre sus elementos respectivos.

Son sagrados todos aquellos sitios en donde las hazañas fundadoras tuvieron lugar, no sólo como rememoración del origen de la vida, sino también porque en esos sitios se concentran las fuerzas vitales que nutren de sus características a las cosas. Es decir, la crea-



(Foto: Ari Rajsbaum.)

ción no tuvo origen de una vez por todas, sino que es un proceso permanente que se está repitiendo en el tiempo de los antepasados, y que está permeando de existencia a las cosas en todo momento, por eso, los mismos chinantecos cuentan cómo, cuando la madre del maíz abandona actualmente un lugar, las tierras dejan de producirlo (Weitlander, *op. cit.*). Esa es también la razón por la cual los lugares sagrados deben ser cuidadosamente protegidos.

El origen del hombre y de los antepasados

Los huicholes cuentan cómo los antepasados surgieron del mar, en un sitio sagrado de la costa del Pacífico:

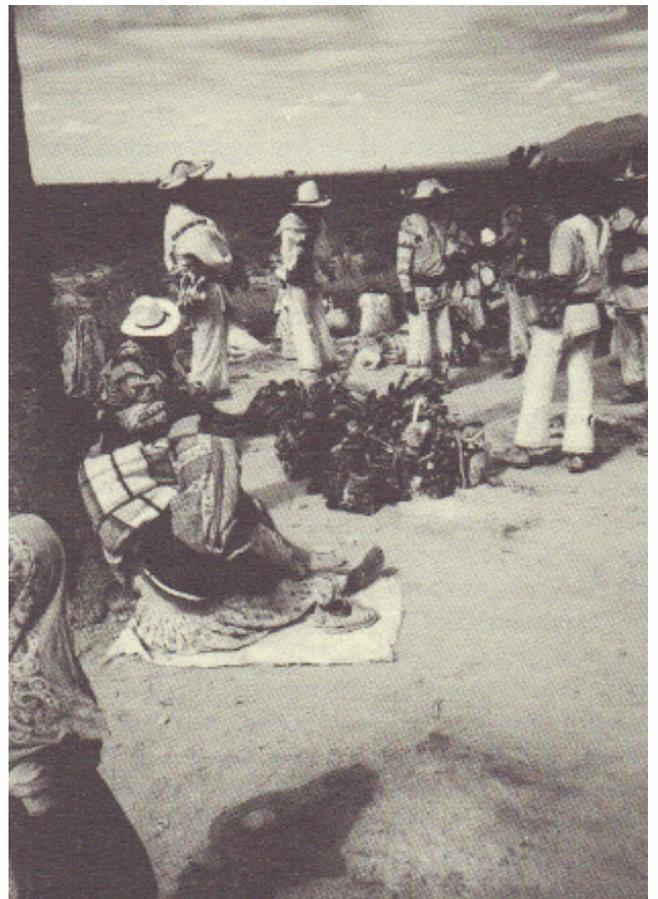
Que apareció por el otro lado del mar, por ahí en medio [...], ahí en medio apareció la lumbre, y luego apareció el que se llama Tseriekame, Marrakwarrí, Tunuame, [...] entonces allá salieron del mar. Pero no estaban como uno, como parecido al huichol, parecía como aguililla, como águila [...] (Daniel Castro Villa, comunicación personal).

En un principio, las cosas eran diferentes. Entre muchos pueblos, los antepasados no eran ni como hombres ni como animales (López Austin, 1990), sino algo semejante a una mezcla de ambos. El chamán dice, entonces, que “no era como uno, como parecido al huichol”. Durante las historias cosmogónicas se muestra cómo las cosas y las relaciones entre ellas toman su forma final.

Entre aquellos pueblos en donde los animales ocupan un lugar central de su mitología, se entrevisté cómo el hombre tiene un origen común con los demás elementos de la naturaleza, y cómo su sitio y su existencia tienen lugar solamente dentro de un sistema de relaciones con ellos. Entre los ñahñúes,

el hombre y los otros seres pertenecen a una misma sociedad. Las reglas sociales que gobiernan las relaciones entre el hombre y los otros seres son prolongaciones lógicas de las reglas que gobiernan las relaciones entre hombre y hombre. Es razonable que los hombres establezcan buenas relaciones con los seres sobrehumanos; para que éstos lleguen a conocerlos y a tenerles consideraciones. Todo ser, humano o no, tiene espíritu y carácter independiente y no siempre muy confiable (Dow, 1974).

La visión del mundo que surge de los mitos no es del tipo de una teoría general que pretendiera explicar el cosmos como algo independiente del narrador (ya sea éste un sujeto individual o colectivo). Si el mismo sujeto forma parte del cosmos, su autoexclusión del relato implicaría una operación triple: se separaría de forma artificial a uno de sus elementos, precisamente aquél cuyas relaciones son mejor conocidas dentro de la historia, se ocultaría el punto de vista desde el cual se observan los hechos y, por último, se destruiría el sentido de la narración (¿qué valor puede tener una historia, si no es para y desde alguien?) Por tanto, si el mito es siempre una narración *desde* algún pueblo, comunidad o familia, los elementos sociales en la creación tienen una importancia primordial. Entre los huicholes, el nacimiento de los antepasados está integrado a la fundación de sitios que forman los puntos de referencia de la territorialidad de la etnia. En el mito huichol



(Foto: Ari Rajsbaum.)

que mencionamos, el chamán Daniel Castro Villa, después de contar cómo los antepasados salieron del mar, continúa relatando cómo comenzaron a tirar flechas, a avanzar y a quedarse en los sitios que posteriormente serían lugares sagrados, centros ceremoniales y rancherías de los huicholes. Alrededor de estos lugares se estableció todo un sistema de territorialidad característico de su pueblo, configurado por elementos de distinto tipo. Entre estos elementos, se encuentran los cambios de residencia que hacen las parejas jóvenes ligando a distintas rancherías, el acceso a la tierra, así como las prácticas agrarias determinadas por los mitos de origen, cacerías rituales en zonas relativamente lejanas a los lugares habitados por los cazadores, intercambio político y religioso entre rancherías, cuidado ceremonial a la parafernalia de los antepasados en los centros ceremoniales que fueron fundados en el tiempo sagrado (Liffman, 1995). Lo que tenemos, entonces, es un sistema de relaciones sociales que determinan el territorio y la identidad de un pueblo, plasmado en los mitos de origen en el cual los lugares sagrados juegan un papel fundamental.

La importancia social de los lugares sagrados, su situación actual

En muchas ocasiones, los lugares sagrados se encuentran en el corazón del juego de elementos que crean al territorio; se comprende entonces que tengan una gran importancia para la sobrevivencia de los pueblos como entes colectivos. En muchos casos, algún lugar sagrado es el punto físico en el que se consolidan las instituciones centrales de un pueblo. Entre los mayos de Sinaloa existe un complejo que incluye el templo, el cementerio, la plaza y la ramada tradicional. En el templo se concentra la organización mayo por excelencia: el sistema de cargos de la mayordomía, y las ceremonias religiosas que emanan de su organización. El sistema de cargos es prácticamente la única institución centralizada de este pueblo, y las ceremonias religiosas constituyen los momentos de intercambios social más intenso. El complejo templo-cementerio-plaza-ramada conforma el espacio en donde se reproducen las instituciones más importantes de la colectividad. Los mayos dependen, para su sobrevivencia como pueblo, de la existencia de sus centros ceremoniales, y por eso defienden el carácter mayo de éstos con una gran determinación.

Al igual que los mayos, la mayoría de los pueblos indígenas consideran a sus lugares como un patrimonio invaluable, y piensan que la sobrevivencia de sus formas de vida y sus valores están íntimamente ligadas a la conservación de los santuarios.

A pesar de la importancia que tienen los lugares sagrados, de su presencia entre pueblos indios de todo el país, para la legislación nacional son prácticamente inexistentes.¹ Esta omisión tiene consecuencias muy graves para la continuidad de las prácticas religiosas de los indígenas, las cuales le afectan desde dos puntos de vista:

- 1) Es imposible proteger un sitio que legalmente no sea propiedad de la comunidad; el dueño del terreno puede venderlo, cercarlo o hacer en él actividades que violen su sacralidad. Lo mismo sucede con los sitios que por distintos motivos caen bajo la jurisdicción de instancias públicas, por ejemplo, en el caso de la norma que otorga la administración de los cementerios a los municipios, ignorando por completo el valor religioso que éstos pudieran tener para las comunidades indígenas (Artículo 115 Constitucional).
- 2) Las distintas leyes, al omitir su existencia, impiden prácticas tradicionales que se realizan en ellos; por ejemplo, la norma según la cual los actos religiosos de culto público se deben realizar en los templos y la exigencia de solicitar permisos para los casos extraordinarios en que se realicen fuera de ellos (Artículo 24 Constitucional, artículos 21 y 22, Ley General de Asociaciones Religiosas y Culto Público).

Como consecuencia, los pueblos indios tienen graves dificultades para proteger sus lugares sagrados, y en ocasiones se ven frente a la disyuntiva de respetar la Ley y perder el acceso a éstos o actuar ilegalmente para poder conservarlos. Es claro que tal situación está provocada por nuestra legislación. Cualquier comparación con países como Estados Unidos, Canadá o Australia en relación con el tema del derecho al uso y a la pro-

¹ Es importante mencionar que el Convenio 169 de la OIT sí reconoce la existencia de lugares sagrados y los derechos indígenas con relación a éstos. El convenio tiene valor de Ley Suprema por cumplir con los requisitos mencionados en el Artículo 133 Constitucional. A pesar de ello, la legislación secundaria no refleja su contenido y, por lo tanto, ha sido muy poco aplicado en la práctica.

ANTROPOLOGÍA

tección de lugares y objetos sagrados coloca a nuestro país en una situación verdaderamente vergonzosa.

Las culturas indígenas contemporáneas son sumamente ricas. No se trata de sobrevivientes que conservan elementos aislados de civilizaciones muertas, sino de entes sociales creativos que han elaborado y reelaborado relaciones sociales, sistemas de pensamiento y tecnologías de una gran originalidad. Sus religiones han sustentado formas de vida que en muchos casos han logrado mantener una convivencia excepcional entre el hombre y la naturaleza, y han fomentado una gran diversidad de tradiciones. A pesar de ello, en México no existe ninguna protección para los santuarios indígenas. En aras de la diversidad cultural de la que tanto nos orgullecemos, nuestra sociedad debería fomentar un mayor respeto por parte del Estado y de las iglesias a las creencias y valores indígenas.

Bibliografía

- Barrera Bassols, "La cuenca del Lago de Pátzcuaro, Michoacán: aproximación al análisis de una región natural", tesis, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1986.
- Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, México, Era, 1972.
- López Austin, Alfredo, *Los mitos del Tlacuache*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Servicios del Pueblo Mixe, Ponencias presentadas en el Simposio Indolatinoamericano, Jaltepec de Candoyoc, 1995.
- Sholem, Guershom, *La cábala y su simbolismo*, México, 1978.
- Toledo, Víctor y Arturo Argueta "Cultura indígena y ecología", en V. Toledo, P. Álvarez y P. Ávila, *Plan Pátzcuaro 2000*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1995.
- Villa Rojas, Alfonso, *Los elegidos de Dios*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978.